Justificación

Si bien el justificar un proyecto para que sea premiado, quedando por encima de otros proyectos cuyo contenido desconozco, es un ejercicio bastante ególatra, he de decir que mi proyecto culmina un largo periodo de investigación multidisciplinar en donde la arquitectura se ejecuta con una gran sensibilidad, dando solución no solo a aspectos del diseño sino también a aspectos técnicos. Arriesgándome a trabajar en un entorno tan vulnerable como éste, el proyecto desarrolla una viabilidad programática, económica y ambiental, donde la arquitectura pasa a un segundo plano para poner en valor lo que le rodea, una arquitectura que colabora en un cambio, en un encuentro entre personas y naturaleza, y mas al trabajar en un entorno tan sensible, toma muchos ejemplos de la naturaleza que le rodea, mantiene una actitud romántica, en la cual vuelca su atención en sus orígenes, en lo estrictamente necesario, en lo temporal. Una arquitectura sensata con un número muy limitado de recursos, siendo capaz de resolver el máximo número de problemas. Capaz de generar sinergias con su entorno, poniéndonos en contacto con la naturaleza aprovechando las nuevas tecnologías. En definitiva la misma actitud económica, vital y romántica que movía a arquitectos como Frei Otto y que está presente y se hace también perceptible en el Cañón, en la naturaleza y en el cosmos, y por la cual, como arquitectos, deberíamos apostar.

El trabajo, que obtuvo una calificación de sobresaliente, estuvo entre los ocho proyectos seleccionados para el acto representativo de los mejores proyectos de la Escuela de la mi promoción.